

Agnieszka KŁOSIŃSKA-NACHIN, *Pogłosy. Polska i hiszpańska proza potransformacyjna z perspektywy postzależnościowej*, Łódź, Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego, 2022, 378 pp.

<https://doi.org/10.19195/2084-2546.30.10>

Mitologías reescritas. Sobre algunas realizaciones del discurso posdependista en novelas polacas y españolas

A partir de las primeras páginas de *Pogłosy. Polska i hiszpańska proza potransformacyjna z perspektywy postzależnościowej*, 2022 (*Reverberaciones. Narrativa polaca y española postransicional desde la perspectiva de la posdependencia*¹) el lector se entera de que la propuesta investigadora de Agnieszka Kłosińska-Nachin tiene carácter experimental. Efectivamente, la estrategia de la autora puede resultar peculiar, ya que requiere una doble transferencia: por un lado, se necesitan los logros conceptuales de los estudios poscoloniales provenientes de la esfera occidental, por otro, estos se filtran a través de la experiencia de la Europa Central (Kłosińska-Nachin, 2022: 29)². A la hora de tratar de Polonia y su pasado, la autora se refiere a menudo —tanto en la introducción como en la recapitulación (332)— a la “Europa Oriental”, aunque señala que es un atajo mental y da el ejemplo de la teoría de Bogusław Bakula (20)³ quien disecciona dicho concepto en varias zonas policéntricas, mostrando que ser un lugar situado entremedias es un factor decisivo de la posición de Polonia frente a otros países europeos (134). Como un país situado entre otros, en este caso entre Europa Occidental y “África y Oriente” (44), la autora describe también España. Ambos Estados cuentan con su estatus fronterizo, periférico, de potencial económico y cultural significativo, aun así, con muchas dificultades en la (re)creación de una autoimagen sobria y lo más completa posible.

Indicando como punto de partida los estudios posdependistas⁴, presentados como una trasposición del poscolonialismo al contexto de la soberanía

¹ La traducción del título es mía; el libro no incluye resumen en castellano, tampoco encuentro la versión española del título en la página web de la editorial de la Universidad de Łódź.

² En las próximas referencias al libro, sólo se indican los números de página(s).

³ Antes de la Ilustración Polonia se percibía como un país del Norte de Europa (véase: Wolff, 1994 y Losada Palenzuela, 2021). Luego, a ojos del mundo occidental, a pesar de su ubicación en la Europa Central y de no haberse convertido nunca en una República Socialista Soviética, Polonia pasó a ser un país perteneciente a la esfera del Este y hoy en día también, pese a su posición del “líder de la Europa Central” (y eso lo leemos en la página web de la Cámara de Comercio Polaco-Española, PHIG 2016), muchos habitantes de España o Francia asocian el país polaco con el Este. De hecho, la situación de Polonia no es excepcional en cuanto a una confusión como esta. Podemos compararla, a modo de ejemplo, con el estatus de Grecia. Pocas veces en el discurso político -y mediático- se incluye Grecia de forma implícita en el grupo de los países de los Balcanes; “los Balcanes” en la conciencia geopolítica de los europeos se suelen referir sobre todo a las etnias de los Balcanes Occidentales: bosnios, albaneses, montenegrinos, serbios, etc. Véase: Huliaras y Tzardanidis, 2006: 465–483.

⁴ En Polonia se elaboró la metodología posdependista para investigar el carácter peculiar del impacto que marcó la dependencia política de la Unión Soviética hasta 1989 en la sociedad polaca

soviética (e impacto postsoviético) en la constitución de las identidades de los países ubicados al este del Óder, Agnieszka Kłosińska-Nachin opta por una lectura de novelas contemporáneas polacas y españolas situada fuera de la zona de confort de un subalterno inconsciente para poder llegar, gracias a la comparación y a las preguntas planteadas por ella, a una zona de (auto)aprendizaje y (auto)reconocimiento, necesitado por ambas sociedades para poder resolver cuestiones provocadas por el lastre histórico y sus repercusiones.

A pesar de partir de lo político y social, la autora se empeña en mostrar que la literatura ocupa en sus consideraciones el primer plano (331). La necesidad de subrayar la importancia de la literatura a la hora de confrontar textos escogidos de varios ámbitos nacionales parece convertirse ya en un elemento fijo del trabajo comparatista (Gutkowska-Ociepa, 2016: 136–137). De todas formas, las consideraciones de Agnieszka Kłosińska-Nachin parecen fundamentarse en tres pilares: en la literatura, desde luego, pero también en el poder y en la memoria (y posmemoria).

Muy a menudo los comparatistas no pueden escaparse de la acusación de un análisis selectivo, de un tipo de insuficiencia que no satisface a los que tengan propensión a lecturas tradicionales, sintetizadoras, a su modo sistémicas, mientras que, de hecho, la selección es un aspecto intrínseco de toda reflexión comparatista, ya que por razones puramente pragmáticas no es posible resaltar ni confrontarlo todo, por lo cual siempre algunos componentes —tanto estructurales como temáticos— pasarán desapercibidos. A la vez, según señala Kłosińska-Nachin, la literatura comparada demuestra que una lectura hoy en día no cabe en el apretado “corsé de la identidad nacional” (15), así pues, el *close reading* unidireccional no es suficiente. Así, la lectura efectuada en el ámbito comparativo parece una paradoja: leer por medio de comparación equivale inevitablemente a escoger y omitir (lo queramos o no), sin embargo, al mismo tiempo, leer así es huir de las limitaciones de una ilusoria uniformidad del concepto de la literatura nacional. Kłosińska-Nachin sigue aquí la preocupación de Gayatri Chakravorty Spivak y, por tanto, alude a la idea de la “planetarización” (14) que debe oponerse a los intentos totalizadores que quieren erradicar las diferencias entre los textos (o las literaturas) y, por el contrario, pretende resaltarlas, nutrirse de ellas y con ello emprender una lectura cercana a la “sensibilidad poscolonial” (14). Se trata de una actitud empática, abierta, dispuesta no solo a notar al Otro, sino también a desestabilizar su propio

en varias dimensiones. Hoy en día, en el ámbito polaco, el término posdependista ya no resulta innovador, aunque todavía no ha sido traducido al castellano. El Centro de la Investigación de los Discursos Posdependistas (Centrum Badań Dyskursów Postzależnościowych), creado en 2009 y dirigido por la profesora Hanna Gosk, profundizó en la especificidad del llamado “discurso polaco posdependista” (“polski dyskurs postzależnościowy”) en un serie de volúmenes colectivos que establecieron la utilidad del enfoque posdependista en los estudios de la literatura y cultura polacas contemporáneas: véase, entre otros: Gosk, 2019; Gosk, Kraskowska, 2013; Nycz, 2014. Desde luego, no todos los investigadores adoptaron el marco posdependista en las consideraciones sobre las interrelaciones polacas y rusas (como un ejemplo de la polémica con el concepto de la posdependencia véase: Dąbrowski, 2014).

mundo, abriendo el paso a una mirada desde fuera, como si se tratase de una perspectiva de lo ajeno, de lo bárbaro. De este modo la lectura adquiere una dimensión ética, epistemológica y transcultural.

Para justificar la aplicación del enfoque polaco posdependista en el análisis de la narrativa española, Agnieszka Kłosińska-Nachin demuestra que, a pesar de su pasado de un imperio colonial, durante los dos últimos siglos, España se ha sometido a sí misma a un curso acelerado de inferioridad, como revela la promoción de la leyenda negra española (41), haciendo hincapié en todo lo peyorativo en su organización estatal y social, así como poniendo de relieve su estatus de un país fracasado, desorientado, anómalo e inmaduro (42). La experiencia española de la dictadura franquista, según Kłosińska-Nachin todavía no superada en la dimensión colectiva, permite ver a los españoles como víctimas del sistema opresivo, quienes por cuenta propia se distanciaron de la llamada Europa Occidental⁵, por no poder ajustarse a las exigencias de estimular “la industrialización, el progreso y la clase media madura” que les deberían haber llevado al capitalismo y a la democracia liberal (42). La autora describe el discurso historiográfico español de la época de la Transición como desdoblado, esquizofrénico, puesto que se desarrollaron dos variantes: la oficial, que pretende esconder lo alienador y expone todo lo cosmopolita que caracteriza a la España abierta, reanimada, despierta; y la variante extraoficial (43), que no censura intrahistorias locales, vergonzosas, rechazadas, deshonorosas.

La parte que atañe a varios matices que influyen en la autoimagen de los españoles quizá resulte ser una de las más relevantes de todo el libro, ya que revela la complejidad del equipaje histórico que molesta a la España de las últimas décadas del siglo veinte y, de paso, deconstruye la imagen estereotípica de los españoles que puede tener por lo menos una parte de los polacos⁶.

La metodología posdependista queda enriquecida en algunos capítulos por figuras provenientes de la órbita occidental. En la parte dedicada al motivo de la violencia “*przemocowość*”, (50) la autora parte de las observaciones de Michel Foucault en *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1975) con el fin de analizar *Ardor guerrero* (1995) de Antonio Muñoz Molina en términos de panoptismo, la idea de un control incesante de los prisioneros, sometidos a la mirada del régimen opresivo de forma inferida, imposible de verificar,

⁵ La homogeneidad de la Europa Occidental frente a los retos de la contemporaneidad resulta en varias ocasiones más bien teórica y no revela la complejidad de tensiones y aspiraciones que fortifican identidades nacionales de los Estados pertenecientes a ella por razones geográficas. Véase Antonsich, 2009.

⁶ Es un asunto caracterizado por cierta ambigüedad, ya que en las fuentes españolas que recrean la opinión de los polacos sobre los españoles leemos que España no es solo un sinónimo de descanso estival: “España se sitúa en una zona de ambigüedad o ignorancia en aspectos clave: uno de cada dos polacos no acierta a decir si los españoles son modernos o conservadores, educados o no, eficientes o no, responsables o no. Aunque entre quienes contestan, son más quienes subrayan los aspectos positivos frente a los negativos (30 % frente a 20 %, por término medio), la ausencia de una imagen clara en estos aspectos, por sí sola ya debiera preocuparnos” (Noya, 2002: 73).

aun así, de mucho impacto en los mecanismos reguladores de su conducta. La mirada, conforme a James Gilligan, engendra en las víctimas un fuerte sentimiento de vergüenza, intensifica su impresión de ser imperfectas, débiles y no satisfacer las expectativas de los ojos del poder. Una relación como esta, puesta dentro del contexto militar (los cuarteles militares) unida con la libertad recuperada antiheroicamente tras la muerte de Franco (los años ochenta del s. XX), junto con el afán de experimentar con las drogas después de recuperar su vida en libertad (la autora la asocia con la movida como una respuesta al despotismo franquista) y la inmadurez (el protagonista confiesa: “como casi todas las víctimas, lo que yo quería no era acabar con los verdugos, sino merecer su benevolencia” 62), todo ello marca el carácter de la época de la Transición como una fase de cuasi síndrome de Estocolmo. Como es sabido, la libertad conlleva responsabilidad y asumir responsabilidad por las propias decisiones y la propia vida requiere disposición a asumir las consecuencias sin poder culpar al sistema opresivo u cualquier otro. De la opresión y encarcelamiento a la libertad incipiente, la autora, ya en el primer capítulo de carácter interpretativo, representa la multidimensionalidad de repercusiones que se observaban en la sociedad española a partir de finales de los setenta. Consigue mostrar la eficacia de la perspectiva posdependista, puesto que expone el control franquista como un Otro opresivo, controlador, panóptico, un malo que ganaba y, por eso, inspiraba a los demás para que se convirtiesen en un agente del poder en cualquier nivel de la jerarquía. Ese aspecto de la experiencia colectiva – la disposición de un yo a meterse dentro de la máquina de control y opresión – pasó a ser una herramienta de autocolonización por parte de los españoles. La convicción de la inferioridad intrínseca de la condición española en el mundo novelesco de Muñoz Molina resulta imposible de vencer, ya que incluso en los tiempos de la Transición ganaba la “narración de la opresión” (84).

Luego, la autora se centra en la descomposición del franquismo y la moralidad represiva que se une con el panoptismo del control social en *Visión del ahogado* (1977) de Juan José Millás. A la vez, muestra cómo —aunque de forma menos concretizada temporalmente— la violencia y la opresión no permiten al protagonista de *Mury Hebronu*, 1985, publicado en 1992 (*Los muros de Hebrón*) de Andrzej Stasiuk renunciar a su estatus de subalterno, a pesar de los intentos, típicos para las estrategias mitificadoras polacas (107), de convertir la imagen de la derrota en una victoria. En la lucha por la superación de la dependencia, aparte del poder, se revela también, según señala Kłosińska-Nachin, la feminidad y la “polaquidad” (109). Ambas nociones se fusionan en la imagen de Polonia analizada por Maria Janion: la imagen que puede sustentarse en la figura de la madre, de la virgen o de la madre-virgen (115). Kłosińska-Nachin resume los cambios de la actitud hacia la Polonia personificada que oscilaban entre lo maternal y lo erótico, también en su variante perversa. La investigadora parte de la visión antiheroica y denigrada de la madre del protagonista de la novela de Stasiuk para mostrar la “transformación simbólica del fantasma de Polonia en la cultura polaca contemporánea” (116).

Busca trazos del discurso posdependista también en las novelas que despiertan controversias y que no se dejan encasillar fácilmente como muestras de una sola perspectiva. Así lee *La lectura ligera* (*Czytadło*, 1992) de Tadeusz Konwicki, una novela en la que nota el valor posdependista en el motivo de la dominación permanente del poder opresivo, que sigue presente incluso después de unos años en un país liberado (120). La novela de Konwicki sirve a la autora también para realzar “el fracaso de la idea de la Europa Central, que gravitaba hacia el Occidente” (136).

Encontramos fragmentos que desenmascaran el capitalismo con todas sus debilidades, causadas por factores históricos relacionados con la burguesía insuficientemente autoidentificada (141). En efecto, incluso hoy la clase media polaca no sabe cómo ni en qué arraigarse (140). Kłosińska-Nachin dice que tanto Polonia como España vivieron “una revolución soñada”. En Polonia, el carácter lateral de los cambios quedó marcado por el impacto de los mecanismos independientes del poder decisivo de los ciudadanos polacos, mientras que en España, por haber borrado en la época de la Transición “la revolución de los años 1936–1939” de la conciencia colectiva española (146). La investigadora analiza también *Homo Polonicus* (1992) de Marek Nowakowski que trata de la “concupiscencia [fallada] de un advenedizo”, un motivo que se relaciona con un desengaño del paradigma romántico y nostalgia por el orden social perdido. Es un texto relevante también por una clara referencia a la noción de *Homo sovieticus* (1991 de Tischner).

Varias obras aportan nuevos matices en el análisis posdependista de la narrativa o, desde un punto de vista más sintetizador, de las culturas española y polaca contemporáneas. *Las Praderas Bajas* (*Niskie Łąki*, 2000) de Piotr Siemion desarrolla el motivo de la astucia forzada y heredada por capitalistas jóvenes y su necesidad de correr tras el Occidente nutriendo con ello su invencible impresión de la inferioridad (164–183). *Los mares del sur* (1979) de Manuel Vázquez Montalbán gana relevancia con una visión igualmente enredada de la génesis del capitalismo en España por un cambio solamente aparente del poder de clases privilegiados (205). *Amado amo* (1988) de Rosa Montero representa un ejemplo del capitalismo panóptico que se apropia del control emocional de los empleados-subalternos (211), con los ecos de *Ferdydurke* y su dinámica entre señoríos y peones, la esquizofrenia cultural de la España posfranquista. Resultan convincentes las consideraciones de Agnieszka Kłosińska-Nachin en torno a las reescrituras novelescas de conceptos canónicos como la limpieza de sangre equivalente a un código social y cultural actual también en la España de hoy (273), el impacto destructivo de la leyenda negra y la obsesión por el problema de España, así como el tono dubitativo con respecto a algunas propuestas terminológicas, como, por ejemplo, “Cultura de la Transición” (236–237).

En las observaciones de Kłosińska-Nachin hay un espacio separado dedicado a la problemática de la mujer: a la presencia significativa de las autoras

en el panorama de la narrativa postransicional y al papel que se atribuye a la figura femenina en el imaginario simbólico de la libertad, del cuerpo y (des)vergüenza, de los afectos y de la opresión sexista. La memoria y la mentalidad posdependista también pesan en las narraciones de las mujeres y, en realidad, de forma más o menos directa, el poder y la dominación —no solo en la literatura, sino también en las imágenes: carteles de películas, portadas de libros, fotos de prensa, esos testimonios iconográficos que interesan igualmente a Kłosińska-Nachin—, que se expresan por medio del diálogo con un retrato de lo femenino, a veces tradicional, en otras ocasiones, transgresivo. La autora muestra la masculinidad como factor causal de la lucha contra el sistema en la República Popular de Polonia, masculinidad que encerraba a lo femenino en el espacio íntimo, hogareño, quitando el rol de impulsoras a las mujeres (244–246).

El *boom* de la literatura femenina queda presentado aquí como un fenómeno que los mercados literarios de España y Polonia tienen en común y que en ambos casos se caracteriza por una dosis fuerte de intención emancipadora; ahora bien, al ser comparado con el español, el patriarcado polaco en su contrarreacción se deja ver como “más suave” (248). Según señala Kłosińska-Nachin, *El cuarto de atrás* (1978) de Carmen Martín Gaité juega con el modelo autobiográfico y se inscribe en un diálogo más amplio sobre el papel del pasado y de la memoria histórica como un componente activo de autoconocimiento (265–269). *La ópera cotidiana* (*L'òpera quotidiana* 1982) de Montserrat Roig proyecta el asunto de la posdependencia en dos esferas: la política (tanto franquista, estatal, como la local, la catalana) y la social, cuando pondera las relaciones marcadas por la desigualdad entre hombre y mujer (269–290). El libro lo cierran dos análisis de novelas polacas: *El olvido total* (*Absolutna amnezja*, 1995) de Izabela Filipiak y *Blanco nieve, rojo Rusia* (*Wojna polsko-ruska pod flagą biało-czerwoną*, 2002, traducido al castellano por Joanna Orzechowska en 2005) de Dorota Masłowska. La primera novela revela un desdoblamiento de modelos de opresión igual que *La ópera cotidiana* y sirve de ejemplo de una estrategia subversiva, cuyo fin es reventar la dominación de las narraciones masculinas racionales, secuenciales y opresivas (308). La novela de Masłowska, a su vez, emana de los miedos masculinos ante la castración simbólica por el sistema de opresión (¿pos-opresión?), así como de los ecos de la dependencia revelados en la sensación de amenaza y de alarma que acompañan a la sociedad incluso en los tiempos postransicionales. El último título es aun más interesante, dado que provoca una reacción significativa de los críticos que rechazaban el modelo de la crítica de la “polaquidad” junto con el afán de resaltar la otredad de la mujer propuestos por Masłowska (309–329).

Si fuera necesario mencionar algo de lo que carezca el libro de Agnieszka Kłosińska-Nachin, se podría mencionar la falta de posicionamiento de la autora frente a un creciente número de propuestas comparatistas hispano-polacas.

La autora no proviene de un vacío académico y entabla un diálogo con varias generaciones de filólogos polacos, historicistas, críticos literarios, sociólogos, especialistas en estudios culturales, columnistas y politólogos; sin embargo, en muy pocas ocasiones alude a los estudios comparatistas hispánicos polacos y es una pena, puesto que ofrece, sin duda alguna, una innovación en los estudios literarios y sería muy interesante ver en qué (y por qué) se opone a las propuestas anteriores.

De todos modos, *Pogłosy. Polska i hiszpańska proza potransformacyjna z perspektywy postzależnościowej* destaca por la riqueza conceptual, que convierte sus reflexiones en una dosis de erudición mezclada con una mirada investigadora provocadora y penetrante. Una capacidad de observación aguda de lo político y social junto con una lectura intencionadamente tematólogica crea interpretaciones muy interesantes, a veces sorprendentes, que permiten ver cómo los textos polacos y españoles se hacen (indirectamente) preguntas, cómo encauzan la interpretación, cómo desenmascaran nuevos hilos de significado o el involucramiento de lo literario en el sistema del poder y revelan la complejidad del fondo simbólico de las culturas española y polaca contemporáneas.

Referencias bibliográficas

- Antonsich, Marco (2009): “National identities in the age of globalisation: The case of Western Europe”. *National Identities*, 11 (3), pp. 281–299, <doi: 10.1080/14608940903081085>.
- Dąbrowski, Mieczysław (2014): “Wilk w Rosji. Subaltern? W imperium? (Polemika z konceptem «postzależności»)”, *Porównania*, 15, p. 105–120, <https://doi.org/10.14746/p.2014.15.10895>.
- Gosk, Hanna (ed.) (2019): *Przemoc (w) opowieści. Ze studiów postzależnościowych nad literaturą polską XX i XXI wieku*. Kraków, Universitas.
- Gosk, Hanna; Kraskowska, Ewa (eds.) (2013): *(P)o zaborach, (p)o wojnie, (p)o PRL. Polski dyskurs postzależnościowy dawniej i dziś*, Kraków, Universitas.
- Gutkowska-Ociepa, Katarzyna (2016): *Odkodowana bliskość. Powieściopisarstwo Enrique Vili-Matasa, Antonia Muñoz Moliny i Alejandra Cuevasa w kontekście prozy polskiej po 1989 roku*, Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Huliaras, Asteris y Tsardanidis, Charalambos (2006): “(Mis)understanding the Balkans: Greek Geopolitical Codes of the Post-communist Era”, *Geopolitics*, 11:3, pp. 465–483, <doi: 10.1080/14650040600767909>.
- Kłosińska-Nachin, Agnieszka (2022): *Pogłosy. Polska i hiszpańska proza potransformacyjna z perspektywy postzależnościowej*, Łódź, Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego.
- Losada Palenzuela, José Luis (2021): “Principes y privados polacos: «El privado cristiano» (1626) de Enrique de Mendoza”, *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 9, 1, pp. 421–435, <https://doi.org/10.13035/H.2021.09.01.25>.
- Noya, Javier (2002): *La imagen de España en el Exterior. Estado de la cuestión*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, <https://www.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/noya-imagen-espana-exterior.pdf>.
- Nycz, Ryszard (2014): “Polish Post-Colonial and/or Post-Dependence Studies”, *Teksty Drugie. Postcolonial or Postdependence Studies?*, 1, pp. 5–11.

PHIG (2016): *Polonia es el líder en Europa Central – resultados de la 11ª edición de investigación de coyuntura*, Cámara de Comercio Polaco-Española (Polsko-Hiszpańska Izba Gospodarcza), <https://www.phig.pl/es/media/noticias/38/2016/04/07/polonia-es-el-lider-en-europa-central-resultados-de-la-11-edicion-de-investigacion-de-coyuntura/>.

Wolff, Larry (1994): *Inventing Eastern Europe: The Map of Civilization on the Mind of the Enlightenment*, Stanford, Stanford University Press.

Katarzyna Gutkowska-Ociepa
ORCID: 0000-0002-4742-1035
(Uniwersytet Śląski w Katowicach)
katarzyna.gutkowska@us.edu.pl

JUAN MANUEL TORRES, *Obras Completas de Juan Manuel Torres. Tomo II. Traducciones y correspondencia*, José Luis Nogales Baena y Mónica Braun, (eds.), Ciudad de México, Veracruz, Xalapa, Nieve de Chamoy, Instituto Veracruzano de la Cultura, Universidad Veracruzana, 2021, 354 pp.

<https://doi.org/10.19195/2084-2546.30.11>

El libro *Obras completas de Juan Manuel Torres. Tomo II. Traducciones y correspondencia*, coordinado por José Luis Nogales Baena y Mónica Braun, pretende recuperar parte de la obra traductológica no publicada del escritor, traductor y cineasta veracruzano Juan Manuel Torres (1938–1980). A su vez, forma parte de una colección, aún no concluida, constituida por el *Tomo I. Cuentos y relatos* (2020), y los proyectos de dos tomos de próxima publicación, dedicados a su obra novelística y cinematográfica, respectivamente. Torres llegó a Polonia en 1962 gracias a una beca del Instituto Cinematográfico de Łódź, aprendió el idioma a gran velocidad y se enamoró profundamente de la cultura y la literatura polaca. Un amor que supo transmitir con intensidad a su amigo Sergio Pitol y que los conduciría a la ambiciosa empresa de dar a conocer esta literatura en México y en el mundo hispanoparlante.

En la introducción, texto titulado “El trabajo invisible de Juan Manuel Torres”, José Luis Nogales Baena, responsable de la edición crítica del libro, presenta la breve obra traductológica publicada por el veracruzano y, a su vez, abre la posibilidad de localizar su autoría en la traducción de los trabajos, no publicados —algunos incluso perdidos—, que representan la obra “subterránea, interminablemente heroica, la impar. También ¡hay de las posibilidades del hombre!, la inconclusa” (p. 10). Entre estos, se encuentran un poema de Leopold Lewin, un fragmento de *Faraón* (1897) de Prus, “excelentes traducciones de Tadeusz Różewicz” —expresado así por Pitol en una carta a Gombrowicz (p. 12)—, dos versiones de “Breve tratado de erotismo” (1966) de Kott, la traducción completa de *Las tiendas de canela* (1934) de Schulz, y de Gombrowicz, la obra *Opereta* (1966) y una traducción inconclusa de *Cosmos* (1965). Nogales Baena señala la torpeza y lentitud con que se llevó